



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Aramoni\_A\_1981

## Fromm el amigo, el terapeuta, el hombre universal

Aniceto Aramoni

„Fromm el amigo, el terapeuta, el hombre universal,“ in: S. Millán and S. Gojman de Millán (Eds.): *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, México 1981 (Siglo XXI Editores), pp. 15-26.

Copyright © 1981 and 2011 by Dr. Aniceto Aramoni, Dulce Olivia 92, Coyoacán, México D.F. 04010, Mexico, E-Mail: rasgas[at-symbol]yahoo.com.

Nos reunimos para celebrar los ochenta años de un hombre. La vida le permitió la longevidad aunque al costo de tener que ganarse, paso a paso, minuto a minuto, la permanencia, obstaculizada por agresiones diversas sobre su salud, a las que siempre derrotó y a las que en varias ocasiones, empleando la táctica del judo, utilizó en su propio beneficio. Lo dijo alguna vez: „Debo mi cultura, lo que sé, a mis enfermedades.“ No sería exageración decir que se pasó media vida leyendo. A quien lo haya conocido y escuchado no le asombrará; transmitía la certeza de habero leído todo, y de saberlo todo.

Hablar de Fromm es una aventura. Su persona, su historia, sus luchas, los acontecimientos diversos de su vida, sólo a él le pertenecían; su modestia, su humildad, su pudor casi no le permitían hablar de sí mismo, eran los otros los que le interesaban, eran los otros a quienes pretendía entender y ayudar.

Esta forma discreta de ser, este sigilo, permite comprender que pudiera analizar y enseñar a varios profesionistas mexicanos relacionados entre sí, pero con intereses diversos y hasta opuestos, con criterios disímbolos y actitudes existenciales diferentes, que lo hacían mantenerse en peligroso equilibrio inestable.

Alumnos cercanos a los cincuenta años, establecidos y en gran medida realizados, maestros, directores tradicionales, por una parte; individuos frizando los treinta, de diferentes especialidades o con ninguna clara, a su vez alumnos de los alumnos mayores, por la otra. De ellos, muchos habrían coincidido en las aulas para realizar la especialidad de psiquiatría que por primera vez existía dentro de la UNAM. Maestros durante las mañanas o tardes, alumnos todos durante las noches en que Fromm, maestro indiscutible y único, igualaba su condición y circunstancia.

El tacto, la tranquilidad, la seguridad de Fromm hacían posible que la instrucción, la formación, el análisis personal didáctico y las supervisiones se dieran dentro de un clima democrático y anti-autoritario. No fue ésta una de sus labores menos importantes.

Debemos aceptar que Fromm ignoró, intencionada o inintencionadamente, algunas indicaciones freudianas: „Una edad próxima a los cincuenta años crea condiciones desfavorables para el psicoanálisis. La acumulación de material psíquico dificulta ya su manejo, el tiempo necesario para el restablecimiento resulta demasiado largo y la facultad de dar un nuevo curso a los procesos psíquicos comienza a paralizarse.“<sup>1</sup> Es posible que, por una parte, no estuviera convencido de la realidad de tales observaciones y que, por otra, sus atributos humanos no le hubieran permitido una conducta diferente a la que adoptó frente al grupo de sus analizandos: hacer hasta lo imposible por cada uno, conceder el tiempo sobrado para que el análisis exhaustivo pudiera dar resultados, hacer todo ese trabajo sin límite y sin fijación de plazos,

---

<sup>1</sup> S. Freud, *Técnica psicoanalítica*, en *Obras completas*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1968, tomo it, p. 396.



conservar la fe en las posibilidades humanas de cambio y de mejoría, no entorpecer la libertad y la espontaneidad de cada uno de sus analizandos, en suma, no emplear en ningún caso autoridad de tipo irracional. Los trece que formaron el grupo original constituían un conjunto abigarrado, heterogéneo, lo mismo en cuanto a edad que en lo referente a intereses, así como a preparación previa y a experiencia. Ese conjunto le fue asignado al Dr. Fromm para psicoanalizar. No hubo alternativa ni elección posible. Por esa razón y otras más, parecería injusto enjuiciar al psicoanalista por los resultados, censurar el procedimiento y la técnica en virtud de lo obtenido dentro de esa casuística multifacética.

Permítanme decir que en ocasiones he tenido que responder a ciertas críticas sobre los resultados analíticos en algunas personas, de la siguiente manera: „probablemente sin análisis unos estarían en la cárcel, otros en un sanatorio psiquiátrico, alguien más se habría suicidado; lo que se logró (en el caso concreto de las críticas) fue bueno en general, lo óptimo considerando las posibilidades“.

Volviendo al grupo analizado a partir de los años cincuenta, vale decir que la Parca se mostró particularmente virulenta con algunos de sus miembros: han desaparecido cuatro, dos de ellos, Raúl González Enríquez y Arturo Higareda, sin alcanzar a producir lo que sin duda prometían. Nos dejaron cuando todos esperábamos y confiábamos en tener acceso al fruto de su madurez humana, su sensibilidad y su imaginación; los que fuimos sus amigos lo deploramos todavía.

Cada uno de los restantes escogió su propio camino, algunos se distanciaron, otros se reúnen de modo ocasional; en la actualidad permanecen tres dentro del Instituto, dos activos y uno que colabora de manera incidental.

### **El encuentro: „Doctor Livingstone, I presume?“**

José F. Díaz insistió siempre, y no hay por qué dudarle, en que fue él quien primero entró en contacto con Fromm, del que ya había leído *El miedo a la libertad*, único de sus libros traducido al español por aquel entonces. Ese encuentro, asociado con los otros psiquiatras interesados en psicoanalizarse, fue fructífero, ya que lograron convencer a Fromm de que se quedara en México y de que instruyera a un grupo mexicano.

La estancia de Fromm en México fue consecuencia de la enfermedad de su esposa con la que viajara a San José Purúa, hotel de aguas termales reputadas como excelentes. Intervinieron en fecha posterior el Dr. José Zozaya, director de la Escuela de Graduados ya desaparecido. Raoul Fournier y Bernardo Sepúlveda fueron elementos decisivos para el arraigo del psicoanálisis humanista en México. Por su condición de director de la Facultad de Medicina de la UNAM el primero; y por su relación con la misma Facultad y con el IMSS el segundo, ambos estuvieron en posibilidad de proporcionar el apoyo que hacía falta para que Fromm pudiera permanecer en México y el psicoanálisis humanista trascendiera; siempre fueron amigos de Fromm y los miembros del Instituto Mexicano de Psicoanálisis se sienten deudores agradecidos de ellos.

Reunido el grupo inicial, se comenzó en 1950 el primer ciclo de conferencias que tuvo lugar en un aula del IMSS en la calle de Orizaba. El tema, muy interesante para quienes se adentrarían en el mundo del psicoanálisis no hollado aún en México, „El lenguaje olvidado“, dedicado a la interpretación de los sueños, al lenguaje simbólico, cuentos de hadas, Mito del Paraíso, Edipo; en suma, el contenido de ese hermoso libro de igual nombre, expuesto personalmente por el autor. Me parece que muchos de los que asistieron a ese ciclo (abierto al público) se conmovieron con la personalidad de Fromm; estaban por primera vez escuchando al pensador original, creativo, dentro de un tema apasionante pero desconocido, tratado con frescura, poesía, profundidad tridimensional; era como adentrarse en un camino prometedor, lleno de esperanza. Se estaba



frente a un hombre sencillo, seguro, experto y de vasta cultura. Aquello prometía ser un manantial inagotable de productividad, y lo fue durante veinte años.

La historia de la permanencia de Fromm en México está llena de acontecimientos creativos: seminarios, análisis didáctico, supervisión, conferencias y multitud de personalidades de mucha enjundia que por él conocimos: Tillich, Balint, Rose Spiegel, Tauber, Suzuki y tantos otros. El sitio donde vivía era de peregrinación; ahí se estaba creando y difundiendo el psicoanálisis humanista, concepción original, de ámbito extenso, de múltiples implicaciones de las que el socio-psicoanálisis no es una de las menos importantes y sí la de mayor trascendencia.

La personalidad amena, atractiva, erudita, profunda, amistosa y revolucionaria de Fromm, pronto se convirtió en algo que había que conocer de forma directa, inmediata. Visitantes de todos lados, lo mismo de Sudamérica que de Israel, de Norteamérica que de Europa, particularmente Yugoslavia, afluyeron a donde él vivía y enseñaba. Cuernavaca llegó a ser el centro del psicoanálisis humanista, poblado de congresos y simposios a cual más interesantes.

### Homo humanisticus

Al igual que *el hombre de la barra*, aquel a quien por primera vez en la historia de la medicina se le descubrió el síndrome del lóbulo frontal; del mismo modo que el individuo en quien por primera vez pudo Beaumont observar la fisiología del estómago a través de la fístula producida por la herida de bala en el abdomen; de igual forma que el pastorcillo mordido por un perro rabioso que fue vacunado por Pasteur con extracto de médula de conejo; así, las personas analizadas por Fromm en México pueden considerarse como homo humanisticus, como aquellos en quienes por primera vez fueron empleados los métodos, la técnica, la praxis del psicoanálisis humanista que Fromm estaba creando.

El psicoanálisis no puede experimentarse *in vitro*, en animales, precisa aplicarse a seres humanos de ciertas características, *in vivo*. La experiencia del autor de este tipo de análisis era ya abundante cuando vino a México, pero aún no estaba diseñada la teoría, que Fromm creaba en la medida que sus observaciones tomaban cuerpo y forma, se estructuraban hasta llegar a tener una organización dialéctica, dinámica, viva.

Se experimentó el encuentro y la terapia „de centro a centro“, también lo de „saltar dentro del otro“, „convertir la angustia en miedo“, „el argumento secreto“ de cada individuo, „desreprimir“ y, por supuesto, cobró una nueva dimensión lo de que „donde hay ello debe haber yo“ y se difundió que la „neurosis es una forma de religión personal“. El material humano de observación de cerca de veinte años —no el único por supuesto— fue el grupo de personas mexicanas analizadas por Fromm durante los años importantes de su madurez de investigador.

Creó una técnica y un instrumento que contiene viveza, dinamismo, versatilidad, profundidad a un procedimiento que iba camino del anquilosamiento y el convencionalismo, la rigidez y el autoritarismo. Remozó vivificándolo el psicoanálisis que Freud creó como algo revolucionario para su tiempo, anticonvencional, destinado a „salvar la humanidad“ y que la falta de originalidad, de espontaneidad y creatividad de sus epígonos llevaron a convertir en lo contrario de su concepción y función original de principios de este siglo.

Este procedimiento resultaba más difícil que cualquier otro; pretendía llevar al hombre a la madurez, a la libertad-espontaneidad, a realizar al máximo sus potencialidades, a la objetividad y al amor, a una respuesta social idónea y crítica, no a ajustarse.

Puede verse que tales metas no coinciden con una sociedad industrial tecnocrática, enajenada, deshumanizada, irracional y más o menos autoritaria; más bien resultan repelentes y contradictorias.

Si se sabe lo que es y lo que debe ser, se está dentro del terreno de la revolución social. Esta



forma de comprender el psicoanálisis no permite concesiones, exige la investigación radical y pretende influir modificando el carácter del individuo, donde enraíza cualquier determinación ética. Se entiende que al aplicar la razón a lo irracional, al desreprimir, al combatir la idolatría, se está dentro de una revolución, „la única válida“ que decía Tolstoi, „la que se hace dentro de uno mismo“.

El análisis es como un viaje al espacio interior, en que hay que ver al individuo, como decía Suzuki, desde dentro“; ninguno de los métodos diseñados desde el descubrimiento de Freud hasta nuestros días alcanza la profundidad, el campo de acción del psicoanálisis humanista.

Con esa humildad característica en él, Fromm decía: „Freud construyó una bella casa, yo sólo he intentado arreglarla un poco por dentro, aquello que se había deteriorado o había quedado fuera de función.“<sup>2</sup>

Si cada hombre elabora un „argumento secreto“, se comprenderá que en la labor psicoanalítica no hay nada fácil; si se trata de problemas de ambivalencia, si se trata de funciones y no de topografías, si los instintos pasan a segundo término porque, entre otras razones, cuando ya están resueltos éstos, principian los problemas humanos, pueden vislumbrarse las dificultades de esta investigación-praxis-arte que es el psicoanálisis humanista que por otra parte debe comprender, en cada caso, en qué consiste esa „religión personal“ que se llama neurosis.

### Y se dedicó a enseñar

Un maestro debe ser ante todo estimulante, se es maestro porque se ha conseguido „amaestrar“ alguna ciencia, algún oficio, un arte. El maestro no sólo debe transmitir lo que logró a los otros sino, al mismo tiempo, convertir a quien tenga el fermento, la levadura, en un maestro como él, o como el otro pueda llegar a ser.

Por supuesto que todo dependerá del carácter del maestro; podrá ser obsesivo, y su enseñanza estará condenada a la duda, la avaricia, la acumulación; podrá ser mercantil, y de ahí a comercializar su ciencia y su praxis habrá sólo un paso; podrá ser productivo, lo que implicará la condición más idónea para transmitir, estimular, crear. Un individuo tal, chisporrotea, incita, provoca y problematiza, revoluciona y produce.

La clave está en dar todo sin restricciones, sin temor a la competencia y la rivalidad, sin preocuparse por el expolio o la depauperación; sólo resulta posible cuando el maestro no le teme a dar, cuando es consciente de que mientras más da más tiene, más logra, más trasciende y más crea, ya que no se trata de una cantidad limitada, de un capital invariable que hay que conservar y proteger a fin de que no se gaste y disminuya el monto. Si se trata de una función auto-alimentadora y no de un depósito fijo orgánico inmutable, mientras más funcione más producirá; esa función será estimulada por los otros, por la crítica, el escrutinio, la interrogación, la corrección y la prueba.

Un maestro no invoca poderes superiores ni espera soluciones mágicas. Se enfrenta a los problemas con lo que sabe, posee y puede. Si es Einstein se atreverá a decir: „Si a veces no se peca contra la razón no se descubre nada“; también dirá: „No hay ningún camino lógico que lleve al reconocimiento de las leyes fundamentales, sólo lo hace la pista de la intuición. En ello, el papel de brújula queda para el presentimiento del orden superior, que se oculta detrás del desorden de los fenómenos.“

La psicología y el psicoanálisis resultan ser hermanas bastardas de las ciencias con mayúscula como la Física. A ellas dedicó Fromm su tiempo y su talento, por supuesto su erudición y

---

<sup>2</sup> Pido perdón si alguna de estas citas no es una repetición idéntica a como fue expresada por él, no resulta fácil si se guardaron en la memoria y ya han transcurrido muchos años.



también su intuición; a él le interesaba el hombre y su sociedad, las fuerzas que los mueve, su dinámica.

Resulta un avance importante hablar de función en vez de anatomía, hablar de dinámica en vez de topografía, referirse a adaptaciones activas en vez de adaptaciones pasivas, a productividad en vez de estadio genital de la libido, amor en vez de sexualidad genital fálica, creatividad por razón de carácter productivo en lugar de sublimación, alegría en lugar de calmar la tensión instintiva.

Es la diferencia clara entre un primate erguido y un hombre, sujeto a dicotomías existenciales e históricas, enfrentado a necesidades básicas humanas, con una vida por resolver, única, la suya, irrepetible, por la que debe responder ante otros y ante sí mismo.

Ese pensador infatigable que era Fromm no siempre fue justamente apreciado. Se ocupó de lo que ahora se llama antipsiquiatría antes quizá que sus „creadores“; algunas otras ideas enunciadas por él entre sus amigos fueron posteriormente publicadas como originales y Fromm tuvo que decirlas como si él estuviera plagiándolas de quienes las habían escuchado durante sus charlas, o bien hacerlas aparecer como anacrónicas.

Concedor profundo de la irracionalidad, convencido de que era preciso aplicar la razón a lo irracional, que había que practicar psicoanálisis radical, tenía fe en el hombre, lo que es „la certidumbre de lo incierto“, „que se realizará aquello que nada más está en potencia“; su procedimiento se caracteriza porque no sólo es crítico y descubre las resistencias y la represión, sino que cree en aspectos biofilicos del individuo, que posee las fuerzas para modificar la existencia neurótica personal, y por medio del carácter social (su descubrimiento) puede provocar cambios de mayor trascendencia.

Al liberar al hombre del determinismo fatal, al comprobar la falacia del hombre destructivo, resultaba consecuente la proposición de soluciones individuales y sociales. Al igual que sucede a muchos de los grandes pensadores de todos los tiempos, su obra es como un continente recién descubierto, en que pueden vislumbrarse posibilidades enormes, numerosos caminos, vetas ricas y fuentes generosas. Sin embargo, con todo y ser tan amplia, no se trata de una obra terminada: falta y está por hacerse lo relativo a la clínica y a la técnica que luce prometedora en sus sugerencias, por su amplísimo campo de acción. Es en este sector de la praxis del psicoanálisis humanista en el que pesa una obligación y una responsabilidad para aquellos que fueron sus discípulos, sus analizandos y, cuando lo fueron, también sus amigos.

Fromm logró de alguna manera una síntesis interesante de lo mejor del mundo oriental cercano (Biblia y Talmud, profetas) , del mundo oriental lejano (budismo zen, Suzuki) , del mundo occidental griego y del occidental místico (Eckhart-Spinoza-Schweitzer) , del mundo occidental dialéctico y de una lógica paradójica (Marx y Freud) , del mundo mitológico y simbólico (Bachofen) . Su obra perdurará en la medida que el hombre continúe en el camino y en la búsqueda del hombre que hay en él, en germen y en fermento, que se expresa con el gerundio: *estar siendo*.

## El hombre universal

Heredero de la mejor tradición humanista del centro de Europa, de la tradición judía, profundamente interesado en la opción socialista para este mundo, en la revolución rusa de 1917, estudioso de la religión, pacifista, enemigo de la destructividad y la violencia, amigo de la libertad y de la espontaneidad, del pensamiento racional, y dispuesto a denunciar la autoridad irracional en cualquiera de las formas que ésta pudiese adoptar. De una cultura y una instrucción superior, incluso dentro de su micro-universo alemán de infancia y adolescencia; políglota de hebreo, alemán, inglés, francés, español, suficiente ruso y raíces griegas y latinas, lo que le





confería acceso a numerosas culturas a través del vehículo conductor insustituible que es el propio idioma; capaz de tocar en el piano a cuatro manos con su esposa música de Bach, está preparado para la universalidad, para ser un ciudadano del mundo, interesado en todas y en cada una de sus manifestaciones, a vivir con alegría lo mejor que la, existencia puede ofrecer, a comprender y a vivenciar al hombre de cualquier cultura, a buscar la raíz universal de cada uno y de todos. A lo largo de más de cincuenta años su obra se ha dedicado a aclarar ese panorama: ¿quién es el hombre?, ¿cómo es?, ¿qué lo hace ser?, ¿adónde va?, ¿cómo?, ¿podría ser de otro modo?, ¿puede hacerse algo para mostrarle quién es, cómo es y adónde va, adónde puede ir y cómo? Puede afirmarse que después de Fromm el hombre es ya menos desconocido.

El individuo debe dejar el clan, la consanguinidad, el incesto; de ahí la importancia de la socialización, y por supuesto el socialismo humanista como una solución para los seres, la más aceptable sin duda.

Dos hechos pueden dar la medida del hombre Fromm: conmovirse hasta las lágrimas frente a „Jeremías llorando la destrucción de Jerusalem“ de Rembrandt en el Rijksmuseum de Amsterdam y preocuparse profundamente minuto a minuto durante la crisis de los misiles en octubre de 1962, entre Rusia y Estados Unidos, en la que sus protagonistas, Jrushov y Kennedy estaban inmersos en ese juego diabólico de política, prestigio, fuerza y narcisismo. En ninguna ocasión ha estado tan cercana la humanidad de la destrucción masiva. Fromm vibró dolorosamente durante esta espectáculo macabra que para muchos pasó inadvertida o infravalorada.

El hombre generoso, sencillo, bueno, amistoso que hay en Fromm, se entregó sin limitaciones al hombre de México, al país, lo mismo al campesino desamparado e inculto que al profesional de la psiquiatría y del psicoanálisis, su analizando y discípulo al igual. Una cualidad de algunos grandes, como Suzuki y Fromm, consiste en que están „visceralmente“ cuando están, sin importar con quién y cuándo, él estuvo siempre de modo total cuando se le requirió, en cada ocasión y en toda circunstancia, porque ese momento era el más importante de su existencia.

Hay que agradecer a la vida el conocer individuos así.

Puedo y debo decirlo: Fromm es el mejor hombre que he conocido.